



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

División Sudamericana

Semana de Mayordomía

El Trofeo del cristiano



Semana de Mayordomía

El Trofeo del cristiano



SUMARIO

Coordinación general:

- (USB - 2004) Marta Grütner (APSO)
- (DSA - 2013) Graciela de Hein - MN- MA

Redacción:

- (ICB - 2004) Sonia Rigoli Santos - MN
- (DSA - 2013) Graciela de Hein - MN -MA - (adaptación)

Colaboradores:

- Miriam Azevedo Berg (DSA/2004)
- Daleth Feitosa
- Débora Ribeiro
- Mariluz Bonfim
- Miriam Saraiva
- Sidéria Neves Fernandes
- Sonia Aguiar
- Iria Weber

Diagramação:

- DSA Media Center

Material en español:

- Departamento de Traducción DSA

Índice

Introducción	p.5
Tema 1 - Sábado: “Siendo agradecidos”	p.7
Tema 2 - Domingo: “Solamente lo que es saludable”	p.14
Tema 3 - Lunes: “Cada uno en su modalidad”	p.22
Tema 4 - Martes: “Generosos vs. Egoístas”	p.27
Tema 5 - Miércoles: “Salud del atleta vencedor”	p.33
Tema 6 - Jueves: “De niño a niño”	p.38
Tema 7 - Viernes: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”	p.42
Tema 8 - Sábado: “¿Manzanas de oro o campeones de carrera?”	p.46



INTRODUCCIÓN

El énfasis de esta Semana de Mayordomía es formar nuevas generaciones de mayordomos, utilizando las siguientes propuestas:

1. Incentivar la devolución de diezmos y ofrendas.
2. Entregar sobres (Ministerio del Niño) para los diezmos y las ofrendas.
3. Entrenar a niños como diáconos y diaconisas para que recojan los diezmos y las ofrendas.
4. Iniciar la práctica de diezmar en los niños, presentando un programa especial para el momento.
5. Formar y capacitar equipos de predicadores infantiles, con el fin de que puedan ayudar en la presentación de cada tema de este programa.

Para lograr las propuestas mencionadas, hemos planificado este material para la Semana de Mayordomía, con el lema “*El trofeo del cristiano*”, involucrando niños, juveniles, adolescentes y padres, llevándolos a alcanzar los siguientes objetivos:

OBJETIVOS GENERALES:

- Tomar decisiones de vivir y desarrollar la verdadera Mayordomía Cristiana, tanto niños como padres.
- Fortalecer el culto familiar.
- Fortalecer la observancia del sábado.
- Crear conciencia en nuestros niños de desarrollar sus talentos para la honra y gloria de Dios.
- Incentivar a padres y niños a tener un plan sistemático de diezmar y ofrendar.
- Concientizar a la familia de que sus ofrendas deben ser un porcentaje de sus ingresos, además de los diezmos.
- Desarrollar en los niños un estilo de vida saludable, a través de los ocho remedios divinos.

ORIENTACIONES GENERALES

Para la realización de la Semana de Mayordomía:

- Realizarla de preferencia en un salón grande de la iglesia con la participación de los padres y demás amigos.
- Hacer la divulgación con anticipación. El éxito depende de la motivación, de la participación de los niños y de la propaganda.
- Hacer los preparativos con anticipación, “Quién fracasa en prepararse, se prepara para fracasar”.

Cronograma sugerido para la planificación de la semana:

- Involucrar a los líderes de Mayordomía, Tesorería, Acción Solidaria Adventista, Ministerio de la Familia, Ministerio del Niño y Ministerio del Adolescente (como apoyo).
- Sugerimos la utilización de los fondos de Mayordomía Cristiana y Tesorería, para ayudar a nuestro Departamento en la realización de este programa.
- En el Congreso de Pastores, explicar a los pastores y administradores cuáles son los objetivos de esta semana especial.
- Involucrar a los adolescentes en las siguientes actividades de la semana: Recepción, momentos de alabanza, mensajes musicales, exposición de materiales, escenificaciones, representaciones, confección de carteles para los temas y como oradores.

LISTA DE MATERIALES NECESARIOS

- Proyector de video (opcional)
- CD con presentación en PowerPoint (opcional)
- Paneles de acuerdo al tema de cada noche
- Materiales para ilustración
- Kit con actividades de cada día
- Lápices o bolígrafos para todos los días

ACTIVIDADES E INCENTIVOS

- Tener el Cuaderno de Actividades (para cada niño)
- Sortear regalos para los padres (opcional)
- Preparar un sobre para los diezmos y las ofrendas

1º DÍA - SÁBADO

“Siendo agradecidos”

VERSÍCULO DE MEMORIA: *“Jesús le preguntó: ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? (Lucas 17:17).*

DECORACIÓN:

- Prepare un panel de fondo con ilustraciones de niños orando, dando el diezmo y ofrendas.
- En la parte superior ponga el título del tema: SIENDO AGRADECIDOS.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador).*

Margarita y su mamá estaban haciendo compras e iban de tienda en tienda, como lo hacen millones de personas que buscan encontrar lo que desean a un buen precio. Estaban cruzando la calle por una esquina de mucho movimiento, cuando de repente, Margarita que iba unos dos pasos atrás de su mamá, vio una billetera al filo de la acera.

Rápidamente la niña recogió la billetera y la escondió dentro del bolsillo de su vestido. Su mamá no se dio cuenta de nada y Margarita estaba segura que nadie había visto su actitud.

“Quién encuentra algo debe guardarlo”, pensó Margarita mientras entraba con su mamá a una tienda grande. Ahora Margarita perdió el interés por las compras, pues no dejaba de pensar en la hermosa billetera que podía palpar en el bolsillo de su vestido.

“¡Ojalá tenga dinero dentro de ella! Pensaba la niña mientras caminaba por entre las vitrinas. Pero una voz comenzó a susurrarle en sus oídos: “¿Por qué no cuentas a tu mamá lo que has hecho?”

- “No”, respondió Margarita con voz casi audible. “Si le cuento, va a querer que descubra quién la perdió y yo no quiero ni saber. Yo la encontré y quién encuentra algo, puede quedárselo”.

- “Pero no es tuya, de ninguna manera”, la voz continuaba molestándola.

- “¿Te gusta esta blusa?” le preguntó su mamá.

- “Sí, ¡es muy bonita!”

Margarita respondió sin siquiera mirar a la blusa, pues estaba mirando para el otro lado. Por supuesto que la mamá se dio cuenta de su falta de atención y le preguntó:

- “¿Qué te está pasando, querida? ¿Estás muy cansada?”

Cuando terminaron las compras ese día, Margarita y su mamá regresaron a su casa en ómnibus. A la niña le parecía que el ómnibus avanzaba muy lentamente; y ella quería llegar rápido a su casa para examinar la billetera que encontró. Mientras tanto, iba pensando:

- “¡Si hay \$ 100,00 dentro de la billetera, seré rica!”

En cuanto llegaron a la casa, Margarita corrió a su cuarto, cerró la puerta y sacó la billetera del bolsillo.

- “¡Qué linda billetera! El dueño debe haber sido una persona rica. ¡Qué bueno, entonces debe haber más de \$ 100,00 en ella!”

Hablando así la niña, con un poco de miedo, abrió la billetera y no encontró \$ 100,00, ni \$ 200,00, sino \$ 500,00. Eran billetes nuevos.

- ¡Soy rica! ¡Soy rica! ¿Qué haré con tanto dinero? Decía con voz casi audible.

- “No es tuyo”, la voz de la conciencia la acusaba.

- “Pero yo no sé de quién es. El dinero no tiene nombre ni dirección”, discutía la niña.

- “Tal vez si miras bien encuentres... pero ni siquiera has mirado”.

- “Es verdad, admitió. Aquí hay algunas tarjetas, tal vez deba examinarlas”.

Y al examinarlas, encontró el nombre y la dirección: Alberto Jiménez, Av. La salud, 522.

- “Pero no debo devolver la billetera solo porque tiene un nombre, pues él no sabe quién la encontró y aún más, él no debía ser tan descuidado”.

- “Debes devolverla” le decía la voz, “tú eres una niña honesta, guárdarte la billetera sería lo mismo que robar. Tú no quieres ser ladrona. No serías feliz siéndolo”.

Pero, en ese mismo momento, otra voz comenzó a susurrarle en el otro oído:

- “Piensa en todas las cosas que puedes comprar. Puedes comprar una muñeca del tamaño de un bebé, qué es lo que deseas desde hace mucho tiempo. Podrías comprar muchos dulces, bombones y helados. Podrías comprar también un teléfono celular, o juntar para comprar una computadora, o un regalo para cada

una de tus amigas del colegio. Si les das un regalo a cada una, serán siempre tus amigas. Es mejor que te quedes con la billetera”.

- “¡No, no voy a devolverla! ¡Me quedo con la billetera!”, decidió Margarita.

Pero la voz de la consciencia continuaba molestándola.

- “Mira Margarita, nunca tuviste tanto dinero y nunca te sentiste tan mal como ahora que eres rica. Es mejor que le cuentes a tu mamá lo que sucedió”

Margarita era una niña honesta, y quería continuar siendo honesta. Había aprendido en la Escuela Sabática el mandamiento que dice: “No robarás”.

- “Voy a contarle a mi mamá”, decidió finalmente.

La mamá estaba en la cocina preparando la cena.

- “¡Mamá!”

- “Si, querida”.

- “Quiero contarte una cosa. Encontré esta billetera en la calle hoy,” dijo la niña mostrándola a su mamá.

- “¿Encontraste una billetera? ¿Por qué no me dijiste? ¿Tiene dinero?”

- Sí, quinientos dólares. No te dije nada porque tenía miedo que me mandaras a devolverla”.

- “Ahora entiendo por qué te comportabas de manera tan extraña esta tarde. ¿Qué piensas que debemos hacer con ella?” le preguntó la mamá.

- “Me gustaría guardarla, pero temo no sentirme bien si hago eso. ¿Qué piensas que debemos hacer mamá?”

- “Creo que debes decidir hacer lo que es correcto. Supongamos que pierdes tu billetera, ¿Qué te gustaría que hiciera la persona que la encuentra?”

- “Me gustaría que me la devolviera”, dijo la niña. “Con seguridad, nunca podré sentirme feliz si guardo esta billetera. Por lo tanto, en cuanto papá llega del trabajo hoy en la noche, le pediré que me lleve hasta la Av. La Salud # 522 para devolver la billetera al Sr. Jiménez, que es el nombre que está en la billetera”.

- “No tengo dudas de que papá te llevará. Creo que has tomado una decisión muy sabia, hija”.

Esa noche el Sr. Jiménez estuvo muy contento cuando la niña le entregó su billetera, y la elogió mucho. Entonces abrió su billetera y sacó dos billetes de R\$ 20,00 y le dio a Margarita como una recompensa por su honestidad.

- “Muchas gracias Sr. Jiménez”, exclamó ella. “Estuve tentada a guardarme la billetera, pero sabía que no sería feliz si esto hacía, entonces decidí devolverle. Ahora, todos estamos muy contentos, ¿verdad?” Margarita salió corriendo con el corazón lleno de alegría, mucho más que antes.

HISTORIA BÍBLICA: 2 Reyes 11, 12; Lucas 17:11-19 (*presentada por un maestro/a*).

(Un niño predicador vestido como Rey Joás entra y se sienta en su trono. El maestro/a va contando la historia del niño).

Cuando el rey Joás era bebé de solo meses de edad, su padre el rey Ocozías, murió. Su abuela que era una mujer muy mala y egoísta, mandó matar a toda su familia, pero como Joás era bebé, su tía Josabet lo escondió dentro del templo, donde vivía con su esposo Joiada, que era el sumo sacerdote.

Joás iba creciendo cada día y amaba la iglesia, pues era el lugar donde vivía. De pronto, comenzó a darse cuenta que el templo estaba cada vez más feo, porque la pintura estaba muy vieja y manchada, algunas paredes estaban rajadas y las columnas estaban muy gastadas; él anhelaba ver un templo perfecto y hermoso por que era la casa de Dios. Pero no había dinero para remodelarlo, decía el tío Joiada. El pueblo de Israel no amaba más a Dios y por eso no llevaban sus ofrendas al templo.

Eso entristecía a Joás. ¿Cómo las personas podían gastar todo su dinero en comidas, ropas, casas, fiestas, diversiones, juguetes y amigos, y no le daban nada a Dios?

Entonces, cuando Joás cumplió siete años, el tío Joiada llamó a todos los soldados del ejército y les presentó al cumpleaños, les contó que él era hijo del rey Ocozías que había sido muerto. Todos estaban felices al saber que el hijo del rey estaba vivo. Ellos estaban felices porque la abuela de Joás, la reina Atalía, que era muy mala, ahora no sería más la reina, pues Joás ya podía reinar.

Imagínate, ¡Joás podía ser rey con sólo 7 años de edad! Y así sucedió. Él acababa de recibir la corona, y desde ese momento en adelante era el nuevo rey de Israel. Veamos ¿cuál fue su primera orden?

(Entra un adolescente vestido de sacerdote).

- “Tío Joiada, he ordenado a todo el pueblo de Israel que vuelva a adorar a Dios y que todos vuelvan al templo. Quiero que todo el dinero de los diezmos y las ofrendas sean usados para reformar el templo, para que vuelva a ser hermoso como antes. Este templo debe quedar maravilloso, pues es la casa de Dios”

(Sale el sacerdote y después sale el rey Joás).

Una voz oculta dice: “Catorce años después...”

Entra un adolescente vestido de rey Joás y se sienta en el trono.

Entra el Sumo Sacerdote Joiada.

“Buenos días tío Joiada, estoy muy preocupado. Hace 14 años ordené que el dinero de los diezmos y las ofrendas fueran usados para reformar el templo y hasta ahora nada se ha hecho. Cada día que pasa, el templo está más feo. ¿Qué se está haciendo con el dinero?”

- “No sé su majestad”.

- “¿Cómo es que no sabe? ¿Usted no es el responsable del templo?”

- “Si su majestad, pero el pueblo se ha olvidado de ser fiel...”

- “Entonces haremos lo siguiente. Mande a hacer una caja de madera, como un cofre, con un agujero en la tapa, de esta manera, cada persona que entra al templo deberá dejar su ofrenda dentro de ella, ¿entendido?”

- “Sí, su majestad”.

(Sale el sacerdote y después sale el rey. Entra el maestro/a).

Después de esta orden, nunca más faltó dinero para el templo, y Dios bendijo al rey y a la nación.

¿Será que hoy también necesitamos tener un rey como Joás para que nos recuerde que debemos devolver y dar al Señor nuestros diezmos y ofrendas?

(Entra un niño con 10 monedas de \$ 1,00 y algunas monedas de \$ 0,10).

- “Escuché hablar de los diezmos. Yo quiero llevar mi diezmo a la iglesia, pero ¿cuánto debo llevar?”

- “¿Cuánto tienes?”

- “Acabo de recibir de mi papá \$ 10,00 ¿Cuánto de este dinero es mío y cuánto pertenece a Dios?”

- “Es fácil. Vamos a contar tus monedas: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10. Diez monedas. Nueve son tuyas y una es de Dios. De cada diez, una pertenece al Señor”.

- “¿Solo \$ 1,00 para Dios?”

- “Sí, una de cada diez...”

- “Correcto. ¿Y cuanto tengo que dar de ofrenda?”

- “Todo lo que desees. Debes dar de acuerdo a las bendiciones que Dios te ha dado. Si él te ha bendecido mucho, entonces debes dar mucho más”.

- “Hummm! Déjeme pensar... Tengo un papá y una mamá bondadosos. Tengo una casa cómoda. Tengo alimentos saludables y deliciosos. Hace mucho tiempo que no me enfermo. Soy inteligente y saco buenas notas en la escuela. Amo a Dios y tengo una buena iglesia y un hermoso programa de Escuela Sabática, puedo cantar y hablar de Jesús a las personas, puedo correr y saltar, puedo ver y hacer muchas otras cosas... Creo que esas son las ricas bendiciones de Dios ¿verdad?”

- “Sí, todo estas son bendiciones de Dios”.

- “Y además recibí \$ 10,00 de papá”.

- “¡Eso es!”

- “Creo que daré \$ 0,50 de ofrenda”.

- “¡Muy bien!” Ahora te contaré una historia verídica.

(Mientras el maestro cuenta la historia, algunos niños pueden dramatizarla. Deben tener pedazos de plastilina para usarlas como si fueran manchas o pueden usar una camiseta color de piel con manchas para fingir que son heridas en el cuerpo).

Un día, diez hombres enfermos buscaron a Jesús, todos eran leproso, así como el capitán Naamán. Algunos probablemente estaban muy desfigurados, no tenían dedos, otros no tenían nariz, otros habían perdido las orejas y los párpados.

Ellos se arrodillaron delante de Jesús y le suplicaron que los curara. Jesús tuvo compasión de ellos pero, en vez de curarlos inmediatamente, así como Eliseo ordenó al capitán Naamán que fuera a zambullirse al río Jordán, Jesús también los mandó a que se lavaran en un estanque, llamado estanque de Siloé.

Y así como sucedió con el capitán Naamán, cuando ellos se lavaron, notaron que estaban curados. Estos hombres ahora estaban muy felices, pero tan felices, que comenzaron a correr y a gritar de alegría.

Corrieron hacia sus casas para mostrarle a sus familias que estaban curados y por lo tanto, ya estaban de vuelta a casa.

(El leproso que volvió debe sacarse la camisa con las "heridas" y las masitas de modelar del rostro).

Pero uno de ellos, solo uno, hizo como el capitán Naamán. Después de ser curado, Naamán fue a agradecer al profeta Eliseo. También ese único exleproso fue a buscar a Jesús para agradecerle por el maravilloso milagro de sanidad.

Creo que Jesús quedó un tanto decepcionado, pues al ver a ese único hombre agradecido dijo: "¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?" (Lucas 17:17).

A Jesús le gusta ayudarnos. Él siente alegría cuando estamos felices, pero él también quiere ver cuán agradecidos somos.

"Ahora entendí. Ya sé que de cada diez monedas iguales, nueve son mías y solo una es de Dios. Y como ofrenda, debo dar cuanto quiero para agradecer a Dios por sus bendiciones".

"¡Eso mismo! Veo que eres muy inteligente y aprendes muy rápido ¡Felicitaciones!"

"Ya que soy inteligente, voy a dar \$ 0,10 más, o sea, voy a dar \$ 0.60 y no solo \$ 0,50, pues quiero ser más agradecido".

(Decir el nombre del niño) ya aprendió ¿y ustedes? (dirigiéndose a la audiencia).

Cuando una persona comienza a prepararse para una carrera o para una prueba de natación o juego de fútbol, viste lo mínimo y no carga nada en los bolsillos, para no pesar más.

Si quieres ganar la carrera de la vida y llegar al cielo, no puedes pararte para recoger las monedas que caen de los bolsillos, ni estar preocupado en mirar los carteles de ofertas y promociones de las tiendas, y mucho menos de preocuparte en detenerte y hacer compras. Esto quiere decir que tenemos que dar más atención a las cosas espirituales, como: la oración, la lectura de la Biblia, la jornada espiritual, las reuniones de *Grupos pequeños*, la lección de la Escuela Sabática y otras cosas que nos llevan a mirar hacia delante, hacia el arco del gol, hacia el final de la piscina y no hacia nosotros mismos, cuya línea de llegada es la Ciudad Santa y la vida eterna.

¡Dale a Dios lo que es de él, quédate solo con lo que te pertenece, no te olvides de mostrar tu gratitud a través de tus ofrendas y sigue adelante hacia la línea de llegada!

Cuando una persona se olvida de devolver a Dios la parte que es de él, a través de los diezmos y las ofrendas, termina olvidándose de Dios y pasa a adorar otras cosas en lugar de él, cosas como riqueza y honra. ¿No fue esto lo que sucedió con la nación de Israel, en los días del rey Joás?

Ustedes también deben devolver los diezmos que no les pertenecen, sino que pertenecen a Dios. Todos los que quieren ser fieles y agradecidos permanezcan de pie y vamos a orar.

(A la salida, cada niño debe recibir una carterita de tela o una billetera hecha de goma EVA para llevar a la iglesia los diezmos y las ofrendas).

2º DÍA - DOMINGO

“Solamente lo que es saludable”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer” (Génesis 1:29).

DECORACIÓN:

- Haga un panel con dibujos de frutas, legumbres, verduras y nueces, o coloque una cesta con frutas, legumbres, verduras y nueces de plástico.
- En la parte superior ponga el título del tema: SOLAMENTE LO QUE ES SALUDABLE.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por diferentes niños predicadores).*

(Entra un niño predicador, puede ser un juvenil o adolescente, con ropa blanca, como si fuera un médico, con un maletín negro en la mano).

¿Cuánto vale su salud?

A veces damos poca atención o nos olvidamos de cuidar nuestro cuerpo.

(Tenga carteles para que cinco niños de Infantes los muestren).

- Comemos en gran cantidad todo lo que nos gusta (dulces, chocolates, galletas, caramelos, helados, gaseosas, etc.).
- Pasamos mucho tiempo dentro de la casa sin hacer casi ningún ejercicio, viendo TV o jugando en la computadora.
- No respiramos aire puro, casi no tomamos sol, y nos ejercitamos poco.

- Dormimos tarde y nos despertamos tarde.
- Permanecemos en ambientes cerrados cerca de personas que fuman, etc.

Cuando olvidamos de dar atención a nuestra salud, podemos terminar enfermos y es cuando descubrimos cuánto vale nuestra salud.

(Cada uno de los cinco niños debe decir una de las siguientes frases)

- ¡Cómo es bueno estar siempre dispuesto!
- ¡Cómo es bueno sentir hambre y comer alimentos saludables!
- ¡Cómo es bueno poder correr y saltar!
- ¡Cómo es bueno poder vivir siempre feliz!
- ¡Cómo es bueno disfrutar y agradecer las cosas maravillosas que Dios dejó para nosotros!

(Entra otro niño predicador con gorro de chef)

¿Ustedes saben por qué necesitamos alimentarnos correctamente? Escuchen entonces esta historia:

María sonreía al observar a Jaime en la hora de comer. No porque Jaime fuera divertido o dijera algo diferente. Él no peleaba o se enojaba con los otros niños, ni molestaba a nadie. Lo que llamaba la atención era lo que Jaime llevaba a la escuela para comer en la hora del refrigerio. En vez de sándwiches de pan blanco y dulces, como llevaban la mayoría de los niños, los padres de Jaime le mandaban un vaso de Yogurt, frutas secas, nueces, galletas integrales, barritas de cereal, etc., en otras palabras, alimentos naturales.

— ¿Por qué siempre comes esos alimentos raros?— Le preguntó Raúl, uno de sus amigos.

—Yo no comería eso ni aunque me los diera el presidente de la república— afirmó Gregorio, el otro amigo.

—Uf, eso no parece bueno— afirmó Raúl frunciendo la nariz.

—A mí sí me gusta—, dijo Jaime, —y además, yo sé que hacen bien a la salud. Y después sonriendo preguntó: —¿Quieren probar mi yogurt natural?

—No, gracias—. Respondió Raúl rápidamente—Nunca me verás comiendo cosas así, tan raras.

Gregorio abrió un paquete de papas fritas que traía en su maletín y se lo ofreció a Jaime y a Raúl.

—Eso no es saludable—, dijo Jaime.

—¿Qué quieres decir con que no es saludable?—, preguntó Raúl. Cambiando de asunto rápidamente, Jaime dijo:

—¿Están seguros que no quieren probar mi yogurt?

—¡Claro que no!— exclamó Raúl.

Jaime iba a la tienda de productos naturales de sus padres todos los días. Le gustaba mirar todos los frascos que contenían frutas secas, las barras de nueces y los paquetitos de tortas y galletas especiales. A veces ayudaba a su mamá a preparar algunos productos, o colocarlos en bolsitas; por eso hoy quería terminar las tareas escolares para poder hacer una caminata con sus padres, al final de la tarde. Había comenzado a resolver algunos problemas de matemáticas, cuando suspirando, dijo en voz alta: —“A veces no entiendo a las personas.

—¿Por qué? ¿Qué está sucediendo? ¿Estás teniendo algún problema con tu profesora?— Preguntó la mamá.

—¡No! Siempre me llevé muy bien con la profesora Ana...

Después de pensar un poco, Jaime continuó:

—El problema es con Raúl y Gregorio. Hoy se burlaron de mí, por el yogurt y a las frutas secas y me preguntaron por qué comía cosas raras y diferentes.

—Nosotros comemos esos alimentos porque son nutritivos y saludables—, respondió la mamá.

- “Pero ellos no saben...” respondió Jaime.

- “Bien, ese es un problema. Tal vez si supieran más sobre los buenos hábitos alimenticios, comerían de manera más sensata. Pero tengo una idea”.

Diciendo eso, la mamá tomó una hoja de papel y un lápiz y dijo a Jaime:

- “¿Por qué no invitamos a toda tu clase a una visita especial a nuestra tienda? Yo les puedo explicar algunos conceptos básicos sobre nutrición”.

- “No sé mamá...” Jaime respondió con desgano.

- “¿Tu clase no sale a veces a visitar otros lugares?”

- “Sí”, respondió Jaime.

- “Voy a llamar por teléfono a la profesora Ana para invitarla a ella y a su clase para que vengan aquí”.

Tres semanas después, finalmente llegó el día en que Jaime y su clase visitaron la tienda de alimentos naturales de su familia.

A los niños les gustó ver las fruterías llenas de frutas, barras de nueces, frascos de frutas secas y otras cosas más. También miraron con atención cómo los empleados de la tienda preparaban los sándwiches naturales para los clientes que estaban allí comiendo.

- “¿Qué tipo de sándwiches están preparando profesora Ana? Preguntó Martita.

- Es pan de ajonjolí (sésamo), Martita. Es un pan muy usado en el Oriente, pero hay algunas panaderías por aquí que también lo hacen”, explicó la profesora Ana. “Es muy rico con queso”.

- “¿Y qué es eso verde que está en el sándwich?” Preguntó Elisa.

- “Son brotes de alfalfa, son muy nutritivos. ¿Ustedes saben que podemos plantar alfalfa y que ellas crecen en sólo tres días? ¿Quieren probar esos sándwiches?”

- “No gracias”, respondió Estela haciendo un gesto desagradable. Pero algunos alumnos que estaban más atrás respondieron que les gustaría probar.

- “Vengan y sírvanse, por favor”, invitó la mamá de Jaime.

- “Es muy rico”, dijo Rodrigo al dar la primera mordida al sándwich que acababa de recibir. Después, mirando hacia las bolsas de harina que estaban expuestas, preguntó apuntando para una bolsa donde se leía: harina integral.

- “¿Qué diferencia hay entre esa harina y la que mi mamá compra en el mercado?”

La mamá de Jaime les explicó a los alumnos:

- “La harina blanca es la que la mayoría de las personas compra. Pero a esa harina le faltan algunos de los nutrientes más importantes, porque al ser refinada y emblanquecida, las vitaminas son retiradas. Algunas empresas agregan algunos ingredientes para poder darle el nombre de ‘enriquecida”.

“La harina que vendemos aquí no pasó por ese proceso, por eso todas sus vitaminas y otros nutrientes están intactos. Uno de esos nutrientes es el germen de trigo”.

- “¿Cómo es que usted sabe todas estas cosas?” preguntó Raúl.

- “Porque soy nutricionista. Estudié en la universidad y trabajé durante muchos años en un hospital”.

- “¿Y qué es germen de trigo?” Preguntó Laurita.

- “El germen de trigo es la parte que hace germinar la semilla del trigo. Es muy saludable y nutritiva, pero lamentablemente se la retira del grano para que la harina quede más blanca”.

- “¿Por qué los alimentos vendidos en esta tienda son diferentes, y son más caros?” preguntó Luis.

- A los alimentos que tenemos aquí no se le agrega ningún producto para conservarlos, ni para darles otro color, ni sabor artificial. Algunos de esos ingredientes artificiales pueden ser nocivos para la salud cuando los comemos en grandes cantidades. Algunos de los alimentos que vendemos aquí cuestan más porque son preparados de una manera especial”.

Ahora fue la profesora quién preguntó:

- “¿Podemos probar un poco de yogurt helado?”

- “Por supuesto que sí”.

- “¿De qué es hecho este yogurt? Preguntó Felipe.

- “Es leche cultivada con bacterias que permiten que fermente. Pero es una bacteria amiga, no de las que producen enfermedades. La bacteria del yogurt es la que hace al intestino funcionar bien. ¿Quién desea probarlo?”

- “Yo quiero, siempre quise saber qué gusto tenía”, dijo Fernanda.

- “Yo no quiero esa comida natural, porque son comidas para pajaritos”, dijo Raúl, mientras todo el grupo se reía de lo que él dijo.

- “¡Niños! ¡Niños! ¡Silencio! Esa no es manera de comportarse, aquí estamos como visitas. Raúl eso es falta de educación. Por favor, ¡pide disculpas a la mamá de Jaime! dijo muy seria la profesora Ana.

Pero Raúl permaneció en silencio.

- “Raúl, vamos a conversar cuando lleguemos a la escuela”, la profesora habló con tono firme ahora. “Raúl hace estos comentarios porque él, como muchos otros, no considera que la nutrición sea importante. Vengan, vamos a ver ahora la sección de jugos de frutas”.

- “¿Ustedes venden gaseosas?” Preguntó Fernanda.

- “No, querida. Las gaseosas tienen mucha azúcar y nada de vitaminas o minerales. Es mucho más saludable beber jugo de fruta”.

- En mi casa tomamos gaseosas todos los días”, comentó Raúl.

Muchos otros niños también concordaron diciendo que en sus casas tomaban gaseosas todos los días.

- “¿Cuál es el problema de tomar gaseosas?” Preguntó Guillermo en tono de burla.

- “Tienen mucha azúcar”, explicó la mamá de Jaime. “Y las grandes cantidades de azúcar ayuda a provocar caries. ¿El dentista nunca les enseñó eso? Y mucha sal también puede provocar problemas de presión alta, incluso en los niños”.

Finalmente, los alumnos salieron de la tienda. La mamá de Jaime le dio un guiño y él sonrió. Jaime casi no había hablado durante la visita a su tienda, pero estaba orgulloso de su mamá. Solo Jaime podía entender por qué Raúl fue tan grosero con ella.

- “Él es así”, suspiró.

Más tarde, Jaime supo, a través de Gregorio, que Raúl tuvo que escribir una nota pidiendo perdón a su mamá por haberse portado mal durante la visita a la tienda. Además de eso, durante una semana tuvo que quedarse tiempo después de la clase.

Dos noches después, la mamá de Jaime recibió una llamada telefónica de la mamá de Raúl, y le dijo:

- “En primer lugar, quiero pedirle disculpas por la mala conducta de mi hijo Raúl cuando estuvo en su tienda. Creo que fue una buena idea explicar a los

niños sobre la importancia de la buena alimentación y de la buena nutrición. Sabe, acabo de llegar a mi casa con Raúl. Yo lo llevé para una consulta y el médico dice que él tiene una seria infección. Él está sintiéndose muy mal”.

- “Lo siento mucho”, dijo la mamá de Jaime.

- “El médico le recetó antibióticos para combatir la infección. Él dijo que debe cambiar sus hábitos alimenticios, y le mandó a tomar yogurt, mientras esté tomando antibióticos”.

- “Entiendo, muchos médicos recomiendan yogurt a los pacientes que toman antibióticos”.

- “Bien, Raúl quiere hablarle por el teléfono, ¿es posible?”

- “Señora, siento mucho haberme portado mal ese día. ¿Usted recibió mi nota?” preguntó Raúl.

- “Sí Raúl”, respondió la mamá de Jaime.

- “Creo que usted tiene razón cuando habló sobre la buena alimentación. El médico dijo que no estoy alimentándome como debería”.

- “Espero que te sanes pronto, Raúl”.

- “También me gustaría comprar el yogurt de su tienda”, respondió Raúl.

- “Muy bien, después del almuerzo iré a tu casa y llevaré yogurt para dos días, ¿está bien?”

- “Muchas gracias señora, muchas gracias”. Y después de cortar el teléfono, Raúl dijo, “espero que me guste ese yogurt”.

HISTORIA BÍBLICA: Daniel 1 *(presentada por el maestro/a).*

(Entra otro niño predicador vestido como Daniel)

Escoger alimentos saludables y comer solo ese tipo de alimentos no fue una elección fácil para mí. ¡Ah! Olvidé de decir mi nombre, me llamo Daniel.

Cuando era un adolescente fui llevado con un grupo de nobles de mi ciudad como prisionero a la ciudad de Babilonia.

El rey nos dio a mí y a algunos otros jóvenes, la oportunidad de vivir, pero tendríamos que estudiar mucho para llegar a ser personas sabias. Y si no lográbamos aprender todo lo que nos enseñaban, tal vez tendríamos que ser rebajados a esclavos o incluso nos podrían mandar a matar. Ante esta realidad, oré mucho a Dios pidiéndole sabiduría para aprender todo.

Además, ustedes pueden leer en la Biblia un versículo que dice así: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

Pero solo orar no era suficiente. Dios quería ayudarnos y yo estaba dispuesto a eso, pero tenía que hacer mi parte. ¿Qué tenía que hacer?

Algunas cosas:

- Prestar mucha atención a las clases. Yo hacía eso. Me sentaba en la primera fila y solo miraba al profesor.
- Estudiar cada tema con mucha atención. Todos los días repasaba el tema, a través de las tareas de la casa u otros asuntos y leía de nuevo todo lo que había aprendido.
- Cuidar mi mente. Aquí entraba la parte de los alimentos. ¿Ustedes saben que algunos alimentos impiden que nuestra mente funcione bien? ¿Ustedes saben que algunos alimentos atrasan la digestión y hacen que nuestra mente no funcione debidamente?
- Tomar líquidos junto con los alimentos atrasa la digestión. Por eso, debemos masticar bien cada porción que llevamos a la boca, hasta que el alimento quede casi líquido y no sintamos después sed o falta de líquido.
- Los alimentos dulces atrasan la digestión.
- Las comidas con mucha grasa también.

Pero yo tenía un problema. Era un prisionero, estaba lejos de mi casa, no tenía a mi mamá para que cocinara comida sabrosa y saludable, entonces ¿saben lo que hice?

Oré a Dios y le pedí que me ayudara a hablar con el jefe de la cocina.

El jefe podría enojarse conmigo diciendo que soy un antipático, podría sentirse ofendido, pensando que no me gustaba su comida. Por eso, pedí ayuda a Dios. Entonces hablé con él, y le dije que quería ser saludable, y que por eso solo comería verduras, frutas y pan. Y para beber, solo tomaría agua pura.

El jefe pensó que me iba a debilitar y que incluso podría enfermarme, pero decidió ayudarme. Como resultado, mi mente quedó limpia y clara y ¡obtuve las más altas notas en todas las pruebas! Fui considerado por el propio rey como el más inteligente y más sabio de todos, y por eso dejé de ser un prisionero y llegué a ser el consejero del rey.

¿No crees que vale la pena alimentarse de manera saludable?

¿Quiéren saber cuáles son los alimentos saludables? Aquellos que Dios dio a Adán y Eva, después de haber sido creados. Dios les dijo: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla” (Génesis 1:29). Por lo tanto, una alimentación saludable debe incluir: cereales, frutas, verduras y castañas.

Una de las cosas que un atleta debe hacer, es cuidar muy bien su alimentación. Si un atleta se alimenta mal, no podrá ser un vencedor, porque no estará tan saludable como uno que además de entrenar, también cuida lo que come.

El trofeo o premio de Jaime fue gozar de buena salud por alimentarse de manera correcta. El trofeo de Daniel por haberse cuidado en la alimentación fue llegar a ser más sabio que los demás. ¿Ustedes quieren, como Jaime y Daniel, comer buenos alimentos y también ser vencedores como lo fueron ellos?

¿Cuántos quieren pedirle a Dios que los ayude a comer solamente lo que es saludable? Vamos entonces a hacer como Daniel. Pedir ayuda a Dios para que podamos alimentarnos siempre con lo mejor.

A la salida, todos están invitados a probar el yogurt natural con frutas en almíbar.

(Servir yogurt natural y la persona elige la fruta: duraznos, piña, ciruela, manzana o fresas picaditos en almíbar. Endulzar con el mismo almíbar).

3º Día - Lunes

“Cada uno en su modalidad”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo’” (Mateo 25:34).

DECORACIÓN:

- Prepare un panel con ilustraciones de atletas, disputando diferentes tipos de pruebas.
- En la parte superior ponga el título del tema: “CADA UNO EN SU MODALIDAD”.
- Más abajo escriba el versículo de memoria.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador)*

Desde muy pequeño, un niño llamado Lineu demostró que tenía una fuerte inclinación por la música. Antes de aprender a hablar ya entonaba coritos que escuchaba en la iglesia. Con menos de un año de estudios de piano, compuso su primera música que tituló: “el valsecito de papá” y la dedicó a su papá en el Día del Padre.

Lineu se destacó como alumno de piano y su primera profesora, al programar una audiencia con los estudiantes, prefirió hacer un programa especial solo de él, porque tocaba mejor que cualquier otro alumno de su clase, pues eso dejaría a los demás alumnos inhibidos.

Lineu aún no alcanzaba al pedal del piano y ya tocaba para que su papá cantara los himnos en la iglesia.

Siendo aún adolescente (12 años), Lineu formó un cuarteto masculino. Cantaba como segundo tenor y acompañaba al piano las músicas. Ese cuarteto juvenil tuvo el privilegio de cantar para el Presidente de la Asociación General de ese tiempo, el Pr. Neal Wilson, padre del actual presidente de la Iglesia Adventista, el Pr. Ted Wilson.

Lineu estudió en la Escuela de Música y Bellas Artes de Curitiba. Estudiaba y aprendía con tanta facilidad que cuando estaba en el cuarto año de piano, su profesora llamó a sus padres y les comunicó que enseñaría a Lineu las músicas del quinto año, porque él ya sabía las músicas de todo el programa del año y temía que quedara desmotivado al repetir aquello que era muy fácil para él.

¿Por qué Lineu tenía tanta facilidad para la música? Sin duda, la música era un don especial que Dios le dio. El Señor le confió el maravilloso talento de la música.

Pero, ¿qué hizo Lineu con ese gran regalo? Lo desarrolló y lo multiplicó para gloria y honra de Dios.

¿Saben quién es el Lineu de nuestra historia? Es el músico, maestro, compositor y arreglista brasileño Lineu Soares.

Lineu siempre trabajó para la Iglesia Adventista. Él trabaja en São Paulo y ya ha producido decenas de CD para diversos grupos y solistas de la Iglesia.

Es autor de muchas músicas que nosotros cantamos, entre ellas destacamos: “El mejor lugar del mundo”, “Mi esperanza está en el Señor”, “Canción de vida”, “La sal de la tierra”, entre otras.

HISTORIA BÍBLICA: 1° Samuel 16 *(presentada por el maestro/a)*

La Biblia habla de un niño que como Lineu, desde pequeño le gustaba componer, tocar y cantar hermosos himnos.

Este niño, a diferencia de Lineu, nunca asistió a una escuela de música, pues era sólo un pastor de ovejas.

Todos los días, David (ese era su nombre) salía muy temprano con sus ovejas. Las sacaba del corral y las llevaba hasta un lugar donde había mucho pasto verde. Allí, las ovejas pasaban casi todo el día comiendo y durmiendo.

(Entra un niño vestido de pastor con un arpa, se sienta en el suelo y finge tocar, mientras observa sus ovejas).

David no tenía casi nada para hacer, pero no podía descuidar ni un solo momento a sus ovejas, pues si eso sucedía, un animal feroz y hambriento como el lobo, león u oso, podía atacar el rebaño y comer a los mansos animales.

Por eso, para poder estar siempre alerta, David tocaba su arpa y cantaba, mientras vigilaba. ¿Y qué cantaba David? Entonaba cánticos a la naturaleza, el poder y el cuidado de Dios. Casi me imagino oírlo cantar.

(Entra un niño [uno cada vez] y habla uno de los siguientes versículos de memoria):

“Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Salmo 121:1, 2)

“Jehová es mi pastor, nada me faltará” (Salmo 23:1).

“Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1).

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1).

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?” (Salmo 8:3, 4).

“Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra” (Salmo 139:8-10).

“Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y protección es su verdad” (Salmo 91:3, 4).

“¡Todo lo que respira alabe a Jehová! ¡Aleluya! (Salmo 150:6).

Después de cantar y tocar, llevaba a las ovejas a beber agua. Ese era el lugar más peligroso, pues muchos animales salvajes se escondían exactamente allí, pero David no les tenía miedo, pues después de tanto cantar y alabar a Dios tenía la seguridad de la compañía y protección del divino Pastor.

Finalmente, el día terminaba y David llevaba a sus ovejas de vuelta a casa, para el corral, un lugar seguro.

¿Ustedes sabían que David se hizo famoso con sus himnos? La Biblia nos cuenta que un día estaban buscando a alguien que fuese un buen músico para que tocara para el rey Saúl, para calmar su corazón, y ¿saben a quién recomendaron? Sí, a David.

Fue así que David comenzó a vivir un tiempo en el palacio tocando para el rey cuando se sentía triste e irritado, y otro tiempo con sus ovejas. Y a ti, ¿qué te gusta hacer?

¿Sabes tocar algún instrumento como Lineu o como David? ¿Qué instrumento? Quizás tu don no es tocar, pero tienes otro don. Muéstrame tu mano, ¿cuál de tus dedos es el más importante? ¿El pulgar, el índice, el cordial, el anular o el meñique? Todos son dedos, pero ninguno es igual al otro. Todos

tienen su función y todos son útiles y si quedamos sin uno de ellos, ciertamente ese nos hará falta ¿verdad?

(Muestra una mano grande hecha de cartón)

Vamos a imaginar que cada uno de los dedos de esta mano, es uno de nosotros: niños y jovencitos de nuestra iglesia.

Ninguno es igual al otro.

Todos son niños y jovencitos.

Todos son necesarios en la iglesia.

Veamos los dedos, ninguno de ellos es igual al otro. Todos tienen su función y todos son útiles.

Así son los dones o talentos. Podemos tener el mismo don, pero la forma como lo usamos jamás será igual. Muchos cantan, pero las voces no son iguales.

Muchos de nosotros hablamos, pero no hablamos igual. Todos podemos sonreír y ser simpáticos para con las visitas y la iglesia necesita que todos sean simpáticos, pero nadie sonríe igual.

Todos podemos invitar a nuestros amigos a visitar la iglesia, pero mis amigos no son tus amigos es por eso que todos debemos invitar a nuestros amigos a venir a la iglesia.

Todos podemos compartir lo que aprendemos aquí en la iglesia con otras personas, pero cada uno compartirá con personas diferentes. Todos podemos tocar y formar un conjunto musical y un conjunto es diferente de un solo instrumental.

Todos podemos cantar, pero si cantamos juntos formaremos un coro y un coro es diferente de uno solo cantado.

En una olimpiada existen pruebas de diferentes modalidades. Por ejemplo: en el atletismo existen pruebas de carreras de velocidad como: 50, 100, y 200 m, y también las carreras de postas.

También existen pruebas de resistencia que son carreras de 400, 800 y 1.500 metros, y la maratón.

En la modalidad de juegos colectivos, existen competiciones de: voleibol, basquetbol, fútbol de salón, fútbol de campo, etc.

Normalmente, un atleta participa de solo una modalidad, de un solo tipo de competencia, así que él entrena mucho y todos lo alientan, ya que debe ser el único en esa modalidad.

Así como sucede en una olimpiada, en la iglesia todos participamos del juego de la vida. Dios nos dio un don que es nuestra especialidad. Nadie hace lo mismo que nosotros, por eso no podemos dejar de usar nuestro talento, sino la iglesia de Dios va a sufrir por falta de un atleta preparado.

¿QUIERES RECIBIR LA MEDALLA EN TU CATEGORÍA?

(Tener medallas doradas con motivos olímpicos)

1. ¿Cuántos quieren dedicar su talento de *cantar* para alabar a Dios? Por favor, vengan al frente para recibir su medalla.
2. ¿Cuántos quieren dedicar su talento de *hablar* de Jesús a sus amigos? Pasen al frente para recibir su medalla.
3. Los que quieren usar su don de *tocar* un instrumento para alabar a Jesús, también deben pasar al frente ahora.
4. Los que desean *dirigir Grupos pequeños*, enseñar a otros niños sobre Dios y su Palabra, también pueden pasar al frente.
5. Los que les gusta *sonreír y saludar* a las personas, también pueden recibir su medalla por ayudar a las visitas a sentirse felices en la iglesia.
6. A los que les gusta *distribuir folletos*, también deben ser condecorados como carteros misioneros.
7. Los que *comparten* todo lo que aprenden en la iglesia, también pueden venir y recibir su medalla.
8. Los que les gusta *ayudar a los necesitados*, visitar a los ancianos o a los enfermos, el sábado de servicio, por favor, vengan al frente también.

¡Cuántos jovencitos y niños con sus diferentes dones han sido condecorados esta noche! ¡Alabado sea Dios por esa entrega!

Sepan que un día, el mismo Jesús los condecorará, no con una medalla, sino con una corona a todos los que elijan usar sus dones y talentos para ayudar a hablar de Jesús y de su amor a las personas. “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo’” (Mateo 25:34).

En este momento, vamos a pedir al pastor/anciano, para que ore por todos los que están aquí, ofreciendo sus dones y talentos, representados por las medallas que recibieron, y puedan ser verdaderamente fieles y usar sus dones para apresurar el regreso de Jesús. Y así, cuando él venga, ¡podamos recibir la corona de victoria de las manos de Jesús!

4º Día - Martes

“Generoso vs. Egoísta”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, [...]” (Juan 6:35).

DECORACIÓN:

- Coloque 2 cestas de panes sobre una mesa.
- En la parte superior ponga el título del tema: GENEROSO vs. EGOÍSTA.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador)*

(Entra un niño vestido de panadero, con una cesta con panes de diferentes tamaños).

¡Buenas noches! En Juan 6:35 encontramos un versículo muy interesante: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás”.

¿Cuántos comen pan todos los días? ¿A quién no le gusta el pan?

¿Ustedes sabían que el alimento más comido en todo el mundo es el pan? Las personas que viven en casi todos los países del mundo comen pan: en China, África, Brasil, en el Polo Norte, en Europa y en las Islas del sur. Los ancianos, los bebés, personas buenas y malas, personas ricas y pobres, todas comen pan.

Existen muchos alimentos, pero ninguno es tan usado en todo el mundo como el pan; por eso es el alimento principal para el cuerpo y ustedes saben que nuestro cuerpo necesita de alimento.

Pero saben que no solo nuestro cuerpo necesita de alimento. Nuestro corazón también lo necesita. Y en Juan 6:35, Jesús nos dice que él es el pan para alimentar el corazón, ¡Él es el pan de vida!

Aquí tengo un pan (*muestre un pan grande y bonito*).

Mírenlo, podemos sentir su olor agradable. ¿Sabían que con solo mirarlo nos da hambre? Para que eso no suceda es necesario no sólo mirar al pan, sino también comerlo, para que sea parte de nuestro cuerpo y así no sintamos más hambre.

Lo mismo sucede con el alimento para el corazón que es Jesús. Jesús es el pan de vida, pero antes de alimentarnos de él y satisfacer el corazón, necesitamos aceptarlo como nuestro Salvador. Solo entonces vivirá en nosotros y será parte de nosotros.

En México vivía un niño llamado Carlitos. Un día escuchó hablar de Jesús, aprendió que Jesús es el hijo de Dios, que Jesús es el pan de vida y que satisface los corazones de todos los que lo reciben.

El corazón de Carlitos estaba vacío. Así como su cuerpo sentía hambre de pan, así su corazón sentía hambre de Dios. Él deseaba que Jesús entrara en su corazón, expulsara sus pecados y lo volviera puro. Él quería vivir con Jesús.

Entonces Carlitos pidió a Jesús que entrara a su corazón, le diera paz y colmara el hambre que sentía por dentro. Cuando Jesús entró en el corazón de Carlitos, llegó a ser un muchacho muy feliz. Ahora conocía y amaba a Jesús por haber muerto por él, y hablaba con Jesús todos los días. Carlitos comenzó a pensar sobre qué le gustaría hacer para Jesús. Su sueño era llegar a ser adulto y viajar a China como misionero y enseñar a los niños sobre el amor de Jesús, para que ellos también aceptaran al mismo Salvador.

Pero Carlitos tenía otro sueño. No era un sueño para cuando creciera, era un sueño que deseaba realizar de inmediato: él quería tener una bicicleta, por eso comenzó a ahorrar dinero. Comenzó a guardar todo su dinero cuidadosamente en una alcancía (*mostrar una alcancía y mientras habla, coloque monedas*).

Carlitos hizo esto durante muchos días, semanas y meses. A medida que el tiempo pasaba, la alcancía de Carlitos iba haciéndose más y más pesada. Cuando sintió que la alcancía estaba llena, la abrió. ¡Y qué sorpresa, tenía suficiente dinero como para comprar una bicicleta!

Mientras pensaba en el tipo de bicicleta que compraría y dónde, escuchó hablar del sufrimiento de los niños de China, que estaban muriendo de hambre por falta de alimento. Eso hizo que Carlitos estuviera muy triste, porque Dios había colocado en su corazón un gran amor por los chinitos y él esperaba algún día, cuando fuera grande, ir allá para hablarles de Jesús, el pan de vida. Pero los niños de China no podían esperar hasta que Carlitos creciera, ellos estaban muriéndose de hambre. Él deseaba mucho ayudarlos de alguna manera.

Entonces tuvo una gran idea: podría comprar pan con el dinero que guardó para su bicicleta. A pesar que deseaba mucho tener una bicicleta, no podía dejar a sus amiguitos chinos morir de hambre. Él recordó al niño de la Biblia que dio toda su merienda a Jesús, y cómo Jesús lo usó para alimentar a muchas personas.

Carlitos no tenía nada de alimento, pero tenía dinero y con ello podría comprar pan. Así que decidió darlo todo para alimentar a los niños pobres de China, y pedirle a Jesús, quién vivía en su corazón, lo ayudara a mandar ese pan. Entonces comenzó a poner su plan en acción.

Primero, muy temprano de mañana tomó su dinero y junto con su carrito de madera salió. Adivinen ¿a dónde fue? Carlitos caminó hacia la panadería, compró todos los panes que su carrito podía llevar, y pagó con el dinero que había juntado para la bicicleta. Estaba muy feliz. Él le explicó al dueño de la panadería, por qué estaba comprando tantos panes. El panadero no podía entender cómo mandaría todos esos panes a China, pero como Carlitos tenía el dinero para pagar por todos los panes, el panadero le vendió su mercadería.

Carlitos acumuló cuidadosamente la primera carga de panes en su carrito rojo y se dirigió al correo. Todos en la panadería miraban, incluso los panaderos de gorro blanco, cómo Carlitos arrastraba con dificultad su carga. Las personas que caminaban por la calle también volteaban admirados para ver al niño y su carga de panes.

Cuando llegó al correo preguntó en el mostrador: “Por favor señor, ¿dónde puedo despachar esto? Deseo enviarlo para los niños que están pasando hambre en China”.

Las personas que estaban allí para enviar sus cartas, abrieron paso para el niño que preguntaba cómo podía enviar tantos panes para China y explicaba que aún tenía que traer algo más de la panadería. Las personas vieron la expresión de espanto en el rostro del hombre del mostrador, pero otros enjugaban una lágrima cuando oyeron la historia de sacrificio de Carlitos, de cómo estaba dando el dinero de su bicicleta, para comprar panes para los chinos.

- “Yo no sé como enviar esto, hijo, pero trataremos de descubrir una forma”, respondió el empleado del correo.

El hombre del correo trajo cajas grandes y varias personas ayudaron a Carlitos a colocar en ellas los panes, luego, toda la ciudad escuchó hablar del deseo de Carlitos de ayudar a los niños de China. Muchos ofrecieron su apoyo. Incluso un amigo vendió los panes por el doble del valor que Carlitos los había comprado y así reunieron más dinero para ayudar a los chinos.

Entonces con ese dinero, compró el doble de panes que Carlitos había comprado y los vendió de nuevo por el doble del precio que compró, y al final de cuentas, lograron cuadruplicar el dinero que Carlitos había ahorrado para la compra de su bicicleta.

Finalmente, el dinero fue enviado a un misionero que trabajaba en China. Allá compró muchos panes para dar a los niños. Por cierto, el Señor bendijo y multiplicó la ofrenda de Carlitos y así se logró alimentar a una multitud de niños chinos.

Un misionero de México estaba visitando algunos amigos en los Estados Unidos y les contó la historia de Carlitos. La señora de la casa quedó tan emocionada que decidió comprar una linda bicicleta y enviársela a Carlitos. Al enterarse las autoridades de la ciudad de Carlitos del regalo de la señora norteamericana, hicieron una reunión solemne para el niño que dio tanto para China y entonces le entregaron la bicicleta públicamente.

Luego, le pidieron a Carlitos que dijera alguna cosa, y como no sabía qué decir, sacó de su bolsillo una carta que había escrito para agradecer a la señora por la bicicleta y la leyó:

“Estoy avergonzado por haber sido tan ignorante a punto de no saber que no se puede enviar panes para China por correo, pero estoy contento porque Jesús me ayudó a enviarlos para allá. Muchas gracias por la bicicleta, es muy bonita, pero quiero pedirle un favor: ¿Puedo alquilar mi bicicleta por hora, para obtener más dinero para ayudar a alimentar más niños y niñas de China, que están muriendo de hambre? Cuando sea grande, iré personalmente a hablar a ellos sobre Jesús, que es el Pan de Vida”.

HISTORIA BÍBLICA: Juan 6:1-14; Mateo 26:14-16; 47-50 *(presentada por el maestro/a)*

¡Qué niño generoso era Carlitos! ¿Y qué es lo que lo hizo así? Fue el hecho de que Jesús vivía en su corazón. ¿Te gustaría tener a Jesús en tu corazón también? Entonces pide a Jesús que more en tu corazón y lo purifique de todo pecado. Así, Jesús entrará en tu corazón, salvará tu vida y hará que pienses más en los demás.

Primero, Jesús quiere que seas salvo, lo recibas en tu corazón. Después quiere, que así como Carlitos entregues todo en sus manos. Él quiere: tu tiempo, dinero y vida.

(Entra un adolescente o un maestro vestido como en los tiempos bíblicos).

¡Buenas noches! Mi nombre es Andrés y quiero contarles dos historias. La primera es una hermosa historia que viví.

Una mañana, muy temprano, Jesús nos despertó a todos, sus doce discípulos, y nos invitó a que lo acompañáramos hasta el Mar de Galilea. El día estaba amaneciendo y el sol salía de dentro del mar. Era hermoso ver el paisaje, luego vimos muchos barcos de pescadores llegando a la playa, así como también personas llegando a comprar pescados.

Cuando esas personas vieron a Jesús, dejaron sus barcos y se acercaron a él. Luego, otras personas comenzaron a llegar, y se formó una multitud, porque todos querían escuchar a Jesús y ver sus milagros.

El tiempo pasó tan rápido que me sorprendí cuando Jesús nos llamó y nos mandó a dar de comer a la multitud. Miré rápidamente, habían como ocho mil personas, y en medio de toda esa multitud, solo un muchachito había traído una merienda con cinco panes y dos peces, nada más.

Inmediatamente, me acerqué al niño y le pedí su cesta. Le dije que Jesús estaba muy cansado, pues había hablado todo el día y si podía darle una parte de su merienda a Jesús. Para mi sorpresa, él me dio su canastito con todo (*mostrar*). No me dijo que no podía dar todo, porque también él estaba con hambre. No me dijo que la comida que había allí era de él. No dijo que su mamá se lo había preparado. Simplemente él dio todo lo que tenía.

Con esa comida en las manos, Jesús oró y multiplicó los panes y los peces hasta que todos los hombres, como cinco mil, además de las miles de mujeres y de los niños, comieron. Incluso todos pudieron llevar un poco de lo que sobró a sus casas, para que sus familiares también pudieran comer de ese milagro de Jesús.

¿No crees que ese niño fue generoso? Él fue más que eso, fue liberal. Si no hubiese dado todo, él hubiera comido solito. Si hubiera tomado un poco para sí, tal vez hubiera faltado para algunos, o quizás no hubiera sobrado como para llevar a la casa, pero como él dio todo lo que tenía, ocurrió el milagro.

Pero dije que iba a contar dos historias. La segunda no es una historia bonita como esta. Es una historia triste.

Ustedes saben que éramos doce los amigos especiales de Jesús, o doce discípulos como se nos conoce. Algunas veces, discutíamos porque todos queríamos recibir más atención de Jesús. Pero dentro de nosotros había uno que era diferente de todos. Él era muy egoísta. Él guardaba todo nuestro dinero, y decidía qué hacer con él.

Y saben, él amaba tanto el dinero que se convirtió en ladrón, siempre sacaba una parte para él. Un día quiso tener un dinero extra ¿y saben lo qué hizo para conseguirlo? ¡Vendió a Jesús! lo vendió a los sacerdotes por solo 30 monedas como esta (*mostrar*).

Judas Iscariote era su nombre, y actuó así porque quería todo para sí, era egoísta y ambicioso.

Ahora pregunto: ¿Quieres ser como el niño que dio toda su merienda a Jesús (*mostrar*), o quieres ser egoísta y guardar todo para ti, como lo hizo Judas, que vendió a Jesús por 30 monedas (*mostrar*)?

LLAMADO (*una maestra*)

El peligro de preocuparnos solo de nosotros y olvidarnos de dar generosamente a Jesús y su iglesia, es que terminamos siendo egoístas. Dios no necesita de nuestro dinero. Él es el dueño de todo el mundo. Pero quiere que devolvamos nuestros diezmos y ofrendas para que aprendamos a repartir y seamos generosos y no egoístas.

¿Cómo quieres ser? ¿Como el niño (*mostrar la cesta*) o como Judas (*mostrar las monedas*)? Los que quieren ser como el niño, permanezcan de pie, mientras oramos.

Como todos queremos ser liberales como el niño de la historia, para no olvidarnos de esta lección, todos los que deseen recibirán un sándwich a la salida.

Opcional: *A la salida, algunos niños vestidos de panaderos, con cestas en las manos deberán entregar los sándwiches naturales a los demás.*

5º Día - Miércoles

“Salud del atleta vencedor”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19).

DECORACIÓN:

- Tener una ilustración grande de una boca o una sonrisa donde se vean los dientes.
- En la parte superior ponga e título del tema: SALUD DEL ATLETA VENCEDOR.

(Entra un niño predicador vestido de dentista, con ropas blancas y si es posible con una mascarilla blanca y guantes de plástico en las manos. Baja la mascarilla y dice:)

¿Quién soy?

¡Los usamos todos los días!

¡Un bebé no los tiene y algunos ancianos también no tienen!

Cuando sonrías, puedo verlos, pero cuando estás triste, no los muestras.

Ellos nos ayudan a crecer. Si no los cuidamos, nos pueden causar muchos dolores ¿Adivinan de qué estamos hablando? *(Espere la respuesta)* ¡Eso mismo! Son los dientes.

HISTORIA ILUSTRATIVA: DRAMATIZACIÓN (*Tema presentado por el maestro/a*)

Tengo conmigo la figura de Juan Diente (*mostrar la figura de un diente*). Él me hace pensar en ustedes y les voy a decir por qué.

Cuando Juancito Diente nació, sus padres estaban tan contentos que comunicaron a todo el mundo que había nacido. De la misma forma, cuando alguien acepta a Jesús como su Salvador personal y nace en la familia de Dios “hay alegría en el cielo y en el corazón del Padre celestial”.

Cuando Juancito Diente nació era blanquito como la leche. Ustedes también cuando recibieron al Señor Jesús, él los lavó de sus pecados y su corazón llegó a ser más blanco que la nieve.

Para que Juancito Diente creciera fuerte y saludable, fue necesario obedecer ciertas reglas de higiene. Como la de cepillarse diariamente (*usar un cepillo mientras habla*) después de cada comida. ¿Será que tu mamá debe decirle todos los días que te cepilles los dientes? Ella sabe que es importante tener los dientes limpios para evitar que se caríen. Las peores enemigas de Juancito Diente son las caries, porque lo destruye poco a poco (*mostrar la ilustración de un diente cariado*).

Cuando Juancito Diente comienza a sentir dolor, no puede funcionar como debe, y si no es tratado, tendrán que extraerlo. Por eso Juancito Diente corre inmediatamente al dentista para ser obturado. Solo así estará libre del dolor y su vida será más útil y feliz.

Igualmente el Señor Jesús sabe que nuestra vida puede estar sucia e infectada con el pecado y que esto nos traerá tristeza y dolor de corazón. Pero él no nos expulsa cuando pecamos, si no que quiere que lo busquemos inmediatamente y confesemos nuestros pecados, a fin de ser perdonados, purificados y limpios del pecado. Él puede llenarnos del Espíritu Santo y usarnos para ser una bendición para muchas personas. Por eso que nos manda a leer su Palabra diariamente, porque la Biblia nos guarda de pecar y es como el agua que nos limpia.

Además, Juancito Diente se preocupa del alimento que come. A él le gusta comer legumbres, especialmente zanahoria cruda (*mostrar una zanahoria de verdad*). ¡Hummm! ¡Qué rico como Juancito Diente mastica la zanahoria! Él sabe que esto le hace muy bien. Juancito Diente tiene mucho cuidado para no abusar de cosas dulces como: caramelos, chocolates, chicles, helados, etc., porque sabe que comer dulces hace mal.

Y saben niños, también es importante lo que leemos para alimentar nuestro espíritu. ¿Qué tipos de revistas, libros, juegos de computadora y programas de TV les gusta más a ustedes? Se necesita escoger con mucho cuidado la lectura y los programas de TV que hacen bien al corazón. Las historias de la Biblia son el alimento más nutritivo que un niño puede desear para tener salud espiritual.

Los hermanos de Juancito Diente son muy diferentes unos de otros, tanto en el tamaño y en la apariencia, y en cuanto a la función que desempeñan. (*Mostrar la ilustración de una boca con los 8 incisivos, los 4 caninos y los 20 molares*).

Los que están en la parte del frente, son afilados y sirven para morder (*mostrar los incisivos*). Los que están a su lado son puntiagudos y sirven para rasgar (*mostrar los caninos*), y los más fuertes, están al fondo de la casa, y se llaman molares, porque sirven para masticar y moler los alimentos.

Los niños también son diferentes unos de otros. ¿Alguno de ustedes se pone triste a veces porque no puede dibujar tan bien como su amigo, o porque no poder tocar el piano como su vecino? O tal vez estos niños también se sienten molestos por no poder cantar tan bien como ustedes. Dios nos hizo diferentes unos de otros, nos dio dones o talentos diferentes que debemos usar para él. El Señor sabe exactamente lo que te dio.

Juancito Diente tiene un trabajo muy importante. Él, junto con sus hermanos, trabajan mucho masticando los alimentos para que su dueño pueda ser beneficiado con ello. Si son perezosos y no trituran bien la comida, entonces el alimento le puede hacer mal a su dueño.

Así como los dientes funcionan para el bien de nuestro cuerpo, los niños también deben trabajar para el cuerpo de Cristo que es la iglesia. ¿Ustedes han hecho alguna cosa para Jesús?

Prueben dar un folleto a alguien, cantar un himno a un enfermo, recitar un versículo de la Biblia para una persona triste. Ayudar a recolectar alimentos y ropas para ser llevados a personas pobres. Hay tantas cosas que aunque sean niños pueden hacer. ¿Vamos a poner en práctica hoy mismo, las lecciones que aprendimos con Juancito Diente?

(Entra un niño predicador vestido de médico y la persona vestida de dentista se pone a un lado). El médico dice:

No es sólo la boca la que necesita de cuidados especiales, nuestro cuerpo también lo necesita.

Bañarse todos los días es un hábito muy saludable y necesario, porque diariamente entramos en contacto con muchas cosas y lugares que tienen microbios que no fueron eliminados y esto puede producirnos enfermedades graves. También es necesario lavarse el pelo el todos los días.

También es necesario que nos lavemos las manos antes de comer cualquier alimento, porque corremos el riesgo de ingerir gérmenes con ellos. Los gérmenes son microbios pequeñitos que solo podemos ver a través de un microscopio, y están presentes en todos lados. Usemos siempre agua y jabón, para evitar enfermedades, y así tendremos buena salud.

No te lles cosas a la boca como juguetes, palos, etc. que esté en el suelo, porque están sucias, llenas de gérmenes.

Tampoco podemos dejar de lavarnos las manos después que vamos al baño. No dejemos de lavarnos la cara y sonarnos la nariz cuando entremos a la casa después de haber regresado de la escuela o de haber paseado o jugado en el patio.

Además de bañarnos y lavarnos las manos no olvidemos de tomar mucha agua para que nuestro cuerpo pueda estar limpio por dentro también, así se eliminan las impurezas dejadas por los alimentos que comemos.

Un niño jamás debe jugar con agua estancada, ya sea en el patio, en la calle o en algún canal, etc.

Jugar en la tierra o en la arena puede ser peligroso, ya que los perros y especialmente los gatos ocultan sus deposiciones allí, y muchos microbios viven en esos lugares.

APLICACIÓN BÍBLICA: 1º Corintios 6:19

(Entra un niño predicador vestido de pastor: con terno, camisa y corbata, llevando una Biblia en la mano).

¿Ustedes saben que Dios considera nuestro cuerpo como un santuario? *(Leer en la Biblia).*

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19).

Pablo no está hablando de un santuario común. Él estaba pensando en esos templos con altares de piedras de mármol, de color blanco. Con un brillo intenso como vidrio transparente, a través del cual la luz brilla en diferentes colores. Con ventanas de cristales de colores o vitrales como se los llama, que permiten que los rayos del sol entren por ellos y así el templo permanezca con los colores del arco iris. Ese templo tiene enormes alfombras con hermosos dibujos, que también son colocados en las paredes. Sus puertas son de madera labrada. Todos los utensilios que se utilizan son dorados, pues están hechos de oro brillante. Este es el tipo de santuario que la Biblia dice que somos nosotros.

Tenemos que ser así, porque quien vive dentro de nosotros es Dios, el Espíritu Santo; y Dios no puede habitar en una casita de madera gastada, ni de ladrillos rotos o con pintura descolorida ¿Verdad?

¿Eres ese hermoso templo que Pablo menciona? ¿O estás dejando que ese templo esté arruinado?

Dios nos hizo como templos maravillosos para que él pueda habitar en nosotros. Y para que podamos continuar así, necesitamos cuidar lo que ponemos dentro de nuestra mente. El sabio Salomón nos da algunos consejos, veamos:

(Entra un niño con un trofeo dorado, donde se lee):

“No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal, porque esto será medicina para tus músculos y refrigerio para tus huesos” (Proverbios 3:7-8).

(Entra otro niño con otro trofeo dorado escrito el siguiente versículo):

“Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23).

¿Ustedes saben cómo podemos cuidar nuestra mente y nuestros pensamientos? Salomón responde:

(Otro niño entra con otro trofeo con el siguiente versículo):

“Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo profundo de tu corazón, porque son vida para los que las hallan y medicina para todo su cuerpo” (Proverbios 4:20-22).

Estos consejos nos enseñan que debemos ver, leer, atender y oír solo cosas buenas para nuestra mente. Si miro dibujos animados, películas o novelas, con escenas de violencia o maldades, estoy llenando el templo de mi cuerpo y mi mente con basura.

Por eso el mejor alimento para la mente es la Biblia, pensar en las historias de la Biblia, cantar himnos, cantos y conversar con Jesús. Así tendremos salud mental y nuestra mente estará siempre limpia.

(Entra un niño vestido como un atleta, con zapatillas, camiseta y pantalón corto)

El médico, el dentista y el pastor se unen a él y cada uno habla:

Médico: Un atleta para ser vencedor no puede estar enfermo; necesita por lo tanto cuidar muy bien su cuerpo y mantenerlo libre de microbios.

Dentista: Un atleta no puede jugar, nadar, correr o practicar cualquier otro deporte si está con dolor de diente, por eso debe cuidar sus dientes y los alimentos que come.

Pastor: Un corredor en la vida cristiana no puede alimentarse de alimentos impuros, sino Dios no podrá vivir dentro de él, por lo tanto no será victorioso.

Médico: Quiero recetarte algo para el cuidado de tu cuerpo.

Dentista: Debo darte orientaciones sobre el cuidado de los dientes.

Pastor: Debo orientarte sobre el cuidado de tu mente.

Atleta: **Gracias por las recetas. ¡Ahora sé cómo ser un vencedor!**

(Todos salen del escenario).

Se escucha la música de un himno de victoria y entra el atleta con una corona en la cabeza y con los brazos levantados en señal de victoria. Camina por la plataforma y sale.

Todos los que quieran cuidar su cuerpo que es el templo o santuario de Dios, para que lleguen a ser victoriosos, pónganse de pie, mientras la música todavía está sonando; yo oraré por ustedes. *(Orar)*.

(A la salida, todos deben recibir un cepillo de dientes y un trofeo pequeño hecho de cartulina o de EVA dorada).

6º Día - Jueves

“De niño a niño”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta es limpia y recta” (Proverbios 20:11).

DECORACIÓN:

- Coloque un panel con ilustraciones de niños ayudando a otros niños.
- En la parte superior ponga el título del tema: DE NIÑO PARA NIÑO.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador o adolescente).*

En Argentina había una ciudad grande y bonita con varias iglesias, una de ellas era muy especial. No es especial por ser bonita, ni por que tenía muchos miembros, sino porque había algo especial en sus miembros.

Los niños entre siete a diez años sentían la alegría de ir a la iglesia cada sábado, con el fin de participar de la hermosa Escuela Sabática preparada por maestras alegres, simpáticas y muy dedicadas. Las maestras eran: Norma, Belkys y Delia.

Estas maestras preparaban todo el material disponible para que cada sábado fuese mejor que el anterior y para poder enseñarles a los niños sobre el amor, la vida y la misión de Cristo en este mundo. Ellas también incentivaban a los niños a seguir el ejemplo de Jesús y a prepararse para su venida.

Una de las cosas que más agradaba a los niños eran los momentos de las historias de los misioneros en África o de otras partes del mundo. Ellas contaban cómo esos misioneros trabajaban con toda dedicación y sacrificio para que las personas también pudieran amar a Jesús.

Las maestras enseñaban que para que Jesús volviera y nosotros pudiéramos vivir para siempre con él, debíamos hablar de él a todo el mundo. Como siempre ellas reforzaban estas enseñanzas, en uno de los niños comenzó a despertarse un fuerte deseo de llegar a ser un misionero también.

Muchas veces, las maestras de la Escuela Sabática preparaban un sábado con un programa especial, donde cada niño debía invitar y llevar a sus amiguitos para que participaran juntos de la Escuela Sabática para que también conozcan sobre el amor de Jesús.

Un niño, que se llamaba Ignacio, hacía todo lo posible para invitar y llevar el mayor número posible de niños, y una vez logró llevar 10 amiguitos a uno de esos sábados especiales. El salón estaba tan lleno que no había más asientos.

Ignacio comenzó también a predicar en la Escuela sobre Jesús. Hablaba del sábado como el día para guardar y, por lo tanto, no se debía trabajar en ese día. Hablaba también de que no deberíamos comer carne de cerdo, ni beber bebidas alcohólicas.

Un día, la directora de la escuela llamó a la mamá de Ignacio. La madre estaba preocupada, pensando que algo había pasado con su hijo, pero ella nunca había recibido ningún reclamo. Pero cuál fue su sorpresa, cuando la directora de la escuela la felicitó por su hijo y le dijo que en su iglesia (*que era de otra religión*) le gustaría tener niños como él, que estuvieran dispuestos a predicar. También afirmó que Ignacio estaba creando un problema para otras familias, porque sus hijos ahora no querían ni comprar ni trabajar los sábados. No querían comer alimentos impuros, etc., esos niños decían que estaban obedeciendo lo que dice la Biblia.

La mamá habló con Ignacio, pero no fue fácil hacerlo callar, a fin de cuentas, ¿el evangelio no debía ser llevado a todo el mundo como hacían los misioneros?

Los años pasaron. Ignacio se volvió joven, terminó la enseñanza media y llegó la hora de decidir qué estudiar. El deseo de ser un misionero continuaba en su corazón. Por eso, en 1977 llegó a Brasil. En 1980 se graduó en Teología y ahora es pastor.

Desde ese año trabajó en Brasil. Hoy es el presidente de la Unión Paraguaya de la IASD. Él es el Pr. Ignacio Kalbermatter. El Pr. Kalbermatter alaba a Dios, entre muchas cosas, por las tres maestras de Escuela Sabática, como misioneras dedicadas que supieron transmitir el amor por la misión y por los misioneros.

Uno de esos niños que había sido invitado a asistir los sábados especiales por el niño Ignacio, treinta años después, ahora ya un hombre adulto, recordó cómo sentía el amor de Jesús en ese lugar. Melancólico, buscó la Iglesia Adventista, pidió estudios bíblicos y se bautizó junto con su familia.

El trabajo misionero del Pr. Kalbermatter cuando era un niño, continúa hasta hoy llevando a personas a amar y a decidirse por Jesús.

HISTORIA BÍBLICA: 2° Reyes 5 (*Presentada por una maestra/o*)

La Biblia habla de una niña que también le gustaba hablar de Dios y de su gran amor por las personas.

Esta niña, probablemente, también le gustaba ir a la iglesia, le gustaba escuchar lo que los misioneros estaban haciendo y lo que ellos estaban enseñando. En su país había un misionero famoso, que además de misionero, era también un profeta. Él predicaba, enseñaba en la escuela de los profetas, hacía milagros y llamaba la atención de los pecadores. Su nombre era Eliseo.

Todos los días, la niña trataba de saber lo que el profeta Eliseo estaba haciendo, a través del poder de Dios, de esta manera ella supo que:

- Él había resucitado al hijo de una mujer en la ciudad de Sunem.
- Hizo flotar un hacha en el río.
- Multiplicó 20 panes para 100 personas.
- Hizo que un ejército enemigo entero quedara ciego.
- Hizo que el veneno que fue colocado por error en la comida, no les hiciera mal a los que la comieron.
- Dividió las aguas del río Jordán con una capa en la mano.
- Hizo que las aguas amargas de la ciudad de Jericó se volvieran saludables.
- Hizo que dos osos devoraran a 42 muchachos burlones.
- Aumentó el aceite de una viuda para que pudiera pagar sus deudas.

La niña estaba feliz de saber cuántas cosas maravillosas Eliseo hacía con el poder de Dios. Quizás, así como el niño Ignacio, ella también habría deseado ser una misionera. Y si eso fue verdad, ella tuvo su oportunidad.

Esta niña que vivía feliz en su casa, un día vio algo terrible, su ciudad fue invadida por soldados enemigos, los crueles soldados asirios. Todos intentaron huir, algunos murieron y otros fueron hechos prisioneros, y ella estaba entre los prisioneros. ¿Qué sería de su vida ahora?

Pero al llegar al país de Asiria, fue llevada por uno de los capitanes del ejército, el Sr. Naamán, para que fuera la empleada de su esposa, una mujer joven y hermosa.

Ahora, la niña tenía mucho trabajo para hacer. Lavaba la loza, la secaba, limpiaba toda la casa, barría, le pasaba el paño a los muebles. Tal vez hasta lavaba la ropa y ayudaba a hacer la comida, y quizás también tenía que cuidar de la huerta.

Pero ella no estaba enojada con el capitán ni mucho menos con su esposa. Ella trataba de ser bondadosa y amigable con la señora. Pero, por más que ella la ayudaba, la señora siempre estaba triste.

Muchas veces encontraba a la señora llorando. La niña comenzó a preocuparse. Un día tomó valor y le preguntó por qué lloraba. Supo entonces que el capitán sufría de una enfermedad terrible, llamada lepra.

La lepra iba haciendo que los dedos de las manos y de los pies se pudriesen y cayeran. Lo mismo sucedía con la nariz, las orejas y los párpados. La persona quedaba horrible y después moría, porque no había cura para la lepra.

Al saber de todo esto, te imaginas ¿de quién la niña se acordó? Del profeta Eliseo, que a través del poder de Dios realizaba milagros en su tierra. Y por supuesto que Dios podía curar al capitán Naamán.

Ella contó todo sobre Dios y el profeta de Dios para la señora, que animada, le contó a su esposo, que lleno de esperanza, le contó al rey, que también se llenó de esperanza y autorizó al capitán para buscar al profeta.

¿Y sabes lo que Eliseo hizo? Mandó al capitán Naamán a bañarse en el río Jordán. Él debía zambullirse siete veces y solo en la séptima vez, la enfermedad desapareció.

El capitán quedó tan feliz que trató de dar buenos regalos a Eliseo, pero el profeta no aceptó, pues el milagro no sucedió por su poder, sino por el poder de Dios.

Al conocer el poder de Dios, el capitán y probablemente también su esposa, llegaron a adorar al Dios verdadero.

Esa niña fue una misionera. Ella contó de Dios a personas que nunca habían escuchado hablar sobre él.

Existe un versículo que dice: “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta es limpia y recta” (Proverbios 20:11). ¿No fue exactamente esto lo que hicieron la niña cautiva y el niño Ignacio? ¿Y tú, como eres conocido?

Así como no puede haber una competición, si no hay un grupo de atletas, así es también con la carrera para el cielo. Debemos invitar a otras personas que también quieran prepararse para participar de la gran llegada a la ciudad de oro.

Jesús cuenta con niños como Ignacio, que desde muy pequeño y hasta ahora, siendo pastor, continúa invitando a las personas para vivir con Cristo. Él también cuenta con niñas como la niña cautiva, que no dejó de testificar de Dios y de su poder.

¿Será que Jesús también puede contar contigo? ¿Cuántos quieren hablar de Jesús a otros? ¿Quieres ser un testigo del poder de Jesús? Pónganse en pie y reciban algunos folletos para ser carteros misioneros y entreguen esos folletos a sus vecinos y amigos que todavía no conocen a Jesús.

Ahora, vamos a orar para que esos folletos que ustedes han recibido, sirvan para conquistar a más personas para que vayan al lado de Jesús hasta el cielo. (Orar).

7º Día - Viernes

“Yo y mi casa, serviremos a Jehová”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién serváis [...], pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).

DECORACIÓN:

- Haga un panel con una escena del pueblo de Israel habitando en tiendas en el desierto.
- En la parte superior, ponga el título del tema: YO Y MI CASA SERVIREMOS A JEHOVÁ.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador)*

Contaré la historia de una familia cristiana que le gustaba mucho cantar. La mamá se llamaba Meire, el papá Pablo y el hijo Elber.

Desde una edad temprana, Elber aprendió con sus padres a vencer las dificultades sin desesperarse, sino cantando así: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”, que fue un voto hecho por Josué a Dios y que se encuentra en Josué 24:15.

A todos les gustaba la música, por eso desde muy pequeño, Elber estudió trompeta, su instrumento predilecto. Como usaba el instrumento de la escuela para practicar, su sueño era tener uno nuevo cuando cumpliera 11 años.

Un día, su ciudad decidió promover un concurso de música infantil, Elber pensó que tenía muchas posibilidades de ganar el premio en dinero y con ello, comprar su regalo de cumpleaños: una trompeta.

Algunos días después, la invitación llegó a su casa. Elber corrió hasta el calendario para ver cuántos días tenía para practicar. Cuando vio en el calendario el día del concurso, dio un grito:

¡Oh no mamá! ¡El concurso será el sábado!

Su mamá lo abrazó tiernamente y después, Elber se levantó, tomó un lapicero y escribió una nota:

“... Estuve muy contento con la invitación, pero soy Adventista del Séptimo Día y no puedo deshonorar a mi Dios participando de un programa en ese día, que no sea para gloria y honra de su nombre. Muchas gracias, Elber”.

La Sra. Meire estaba muy feliz con la decisión de su hijo. Elber estaba decidido a servir al Señor. Ellos confirmaron la decisión cantando: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”.

La Sra. Meire atendía su casa y bordaba en las horas libres. Sus bordados eran muy bonitos, tan bonitos que no podía juntar varios, pues siempre aparecía algún comprador. Ella decidió hacer varios bordados con el fin de intentar comprar el regalo de cumpleaños de Elber.

Como el cumpleaños ya se acercaba, comenzó a bordar en el tiempo libre después del almuerzo, en las noches y hasta en la madrugada. Cuando los brazos le comenzaban a doler, ella pensaba en la alegría que sería oír tocar a Elber en su casa, su canto predilecto: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”.

(Si es posible, alguien puede tocar esta melodía muy bajita, escondido).

Algunas semanas después, la familia se reunió para un culto de gratitud. Los abuelos de Elber también fueron para la celebración de los 11 años. Después de cantar “Cristo un año más te da” y de la oración, todos cantaron juntos: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Fue en ese momento que la Sra. Meire apareció con una caja, Elber estaba mirando muy sorprendido al ver el embalaje. Él se preguntaba: “¿Será lo que estoy pensando? No; creo que estoy soñando”.

No estaba soñando. Dentro de la caja estaba el tesoro: su trompeta. La Sra. Meire le entregó la caja y todos dijeron: “Que lo abra, que lo abra”

Al abrir, todos aplaudieron emocionados. Cuando le pidieron que tocara una música, el niño tocó una dulce canción, homenajeando al principal responsable de su alegría y por concederle un año más de vida: ¡su Dios!

(Si es posible, alguien puede tocar la melodía del himno “Dios es tan bueno”, escondido).

El ejemplo de Elber fortaleció la fe de sus padres, mostró a todos sus amigos que es bueno obedecer a Dios y esperar en él. ¿Vamos a repetir juntos lo que Elber dijo al tocar su trompeta? ¡Gracias Señor porque eres tan bueno!

(Todos deben cantar, si es posible acompañados de una trompeta: “Dios es tan bueno”).

¿Por qué Elber renunció al concurso, a pesar de querer tanto tener su propia trompeta? (*Espera respuestas*) ¡Eso mismo! porque el concurso era el sábado, y el sábado es el día del Señor.

¿Por qué no podemos hacer nada que sea para nosotros en ese día? Porque ese día no es nuestro, es el día del Señor.

HISTORIA BÍBLICA: Éxodo 16 (*presentada por una maestra/o*)

En tu cumpleaños ¿De quién es el día? ¿De tu papá, tu mamá, tus hermanos, o tuyo? ¿Para quién son las felicitaciones? ¿Para quién los abrazos y besos? ¿Para quién la torta y las velitas?

Lo mismo sucede con el sábado. Nada en ese día es tuyo; todo pertenece a Dios. Es el día de visitarlo en su casa, la iglesia. Es el día de hablar con él, leer su Palabra, pasear en medio de la naturaleza que él creó para nosotros y todas las demás cosas que hago en los otros seis días, como: jugar, estudiar, ver TV, pasear, hacer compras, etc., no se deben hacer.

¿Pero será que Dios tan exigente? ¿Será que él realmente espera que en ese día yo haga solamente lo que él ordena?

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto después de 400 años viviendo como esclavos, ellos no sabían cómo y cuánto debían obedecer a Dios.

Desde la Creación, Dios estableció el sábado como su día, pero como esclavos, ellos eran forzados a trabajar y trabajar, incluso los sábados. Y por eso terminaron acostumbrándose con la desobediencia. Pero Dios los liberó para que pudieran volver a obedecerlo y servirlo por amor.

De esta manera, mientras ellos caminaban por el desierto, no había alimento. No había supermercados, cafeterías, restaurantes, panaderías ni ningún lugar donde pudieran comprar alimento. Además de eso, no podían plantar porque el terreno era arenoso y nada crece en la arena.

(Tenga una carpa pequeña hecha de papel o tela sobre la mesa. Siempre que se hable del maná que caía derrame bolillas de polietileno estirado sobre la tienda).

¿Cómo encontrar alimento? Sin embargo, Dios ya había planificado todo mucho antes y con mucho cuidado. Entonces por la madrugada, cuando todos dormían en sus tiendas, una fina lluvia de alimento caía sobre la tierra como rocío.

Al despertar el primer día, vieron como un manto blanco y fino, que parecían semillas de cilantro con sabor a miel, los niños corrieron a preguntarle a sus mamás: “¿Qué es esto?”, pero las mamás no sabían lo que era y preguntaban a sus esposos: “¿Qué es esto?”, y ellos tampoco sabían, así que fueron a preguntarle a Moisés: “¿Qué es esto?” Y Moisés les dijo que era el pan del cielo que Dios estaba enviando para alimentarlos.

“¿Qué es esto?” llegó a ser el nombre de ese pan del cielo, desde que cayó por la primera vez, porque la palabra maná significa: “Qué es esto”.

A partir de entonces, todas las mañanas, los niños salían con sus tazones para ayudar a sus mamás a recoger una porción de “*qué es esto*” para comer durante el día.

Dios entonces les explicó que era necesario recoger “*qué es esto*” muy temprano, antes que el sol calentara, pues ese alimento fino se derretía. También explicó que era necesario recoger una porción exacta cada día, pues si era guardado de un día para el otro, se descompondría. También explicó que solamente los viernes podían recoger doble porción, porque Dios haría que “*qué es esto*” cayera doblemente, para que todos pudieran recoger para el viernes y el sábado.

¿Pero, no era que el “*qué es esto*” recogido cada día se descomponía si se guardaba de un día para el otro? Ciertamente, pero lo que era recogido los viernes para el sábado, se mantenía en buenas condiciones.

Pero así como algunos insistieron en no levantarse temprano para recoger el alimento, pues desobedecían y recogían mucho en un día, pasaban hambre al otro día, pues su alimento estaba malo, otros determinaron recoger solamente una porción de “*qué es esto*” solo para el viernes y el sábado se levantaron temprano para recoger y no había nada de “*qué es esto*”, y así esos desobedientes pasaron hambre otra vez.

Así como algunos del pueblo de Israel tuvieron que sufrir hambre para aprender a obedecer, hoy, algunas personas también necesitan vivir algún tipo de sufrimiento para aprender a obedecer a Dios.

Por eso, la próxima vez que seas tentado a hacer cualquier cosa que no es para Dios en el sábado, recuerda la historia del pueblo de Israel y del maná y toma la decisión de ser diferente de los israelitas, siendo obediente a las órdenes divinas.

¿Será que para los israelitas valió la pena obedecer a Dios? Claro que sí. Los obedientes siempre tuvieron un alimento sabroso para comer y en el futuro pudieron vivir en la tan soñada tierra de Canaán, un lugar donde había abundancia de alimentos y de paz.

Así como un atleta debe seguir una cantidad de reglas si quiere participar y especialmente vencer y ganar su medalla, nosotros también debemos obedecer las reglas de Dios, que son los Diez Mandamientos, si queremos vencer la carrera cristiana y llegar a la Tierra Nueva, un lugar donde habrá abundancia de todo aquello que más gustamos: animales, alimentos, amigos, paseos, paz, seguridad y principalmente, la compañía de Jesús.

¿Quieres ser obediente a estas reglas? ¿Quieres ser un vencedor? Si este es tu deseo ponte de pie y oraremos por ti.

A la salida todos deben recibir un paquete de popcorn dulce (opcional) con una tarjeta que diga lo siguiente: “Este es tu maná. Sigue las reglas divinas y podrás entrar en la Canaán Celestial”.

8º Día - Sábado

¿Manzanas de oro o campeones de carrera?”

VERSÍCULO DE MEMORIA: “Por lo tanto hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto” (Romanos 12:1).

DECORACIÓN:

- Haga una pista de carrera con dos o tres líneas. Escriba al inicio: **PARTIDA** y al final: **LLEGADA**. En la llegada tenga una corona de papel dorado con piedras y perlas de bisutería.
- En la parte superior ponga el título del tema: **MANZANAS DE ORO O CAMPEONES DE CARRERA**.

HISTORIA ILUSTRATIVA: *(Contada por un niño predicador)*

(El niño o adolescente predicador de la noche debe vestir una camiseta deportiva).

Una de las pruebas que ponen a millones de brasileños frente de la TV para aplaudir y acompañar atentamente, es la carrera de San Silvestre.

Centenas de atletas de diferentes países van Brasil cada año a participar de esta maratón, una de las más reconocidas en el mundo. Cada atleta pasa un año entero entrenando y corriendo en parques, avenidas, calles, estadios, pistas,

etc., solamente para llegar el 31 de diciembre entre los primeros cinco clasificados y poder subir a la parte más alta del estrado ocupando el primer lugar y llevando el trofeo de campeón.

¿A cuántos de ustedes les gustan las carreras?

¿Alguien aquí ha participado de una carrera? ¿Alguien ha ganado un trofeo o una medalla? (*Espere para ver si alguien levanta la mano*).

Hoy me gustaría contarles la historia de una famosa atleta, una vencedora invicta de las pruebas de carrera.

(La historia debe ser escenificada, a medida que va siendo narrada)

Existe una leyenda que cuenta que en la Grecia antigua había una joven corredora llamada Atalanta (*entra una adolescente vistiendo una camiseta, pantalón deportivo y zapatillas, debe tener un espejo en sus manos donde se está mirando*).

Nunca nadie le había ganado a Atalanta. Además de ser una hábil corredora, era una de las jóvenes más hermosas que se conocía, y como tal, había muchos jóvenes que deseaban casarse con ella.

(Entran 10 muchachos, forman un círculo y comienzan a admirarla)

Pero Atalanta nunca aceptaba ninguna propuesta de matrimonio, hasta que un día decidió lanzar un desafío. Ella desafió a sus pretendientes diciéndoles que se casaría con el muchacho que la venciera en una carrera, solo que el muchacho que no la venciera, debía morir ¿Ustedes aceptarían ese desafío?

(Los muchachos deben formar una fila. Un adulto debe estar con un cuaderno en la mano, fingiendo que está anotando el nombre de cada uno).

A pesar del difícil y terrible desafío, muchos fueron los candidatos que se inscribieron para la carrera. En el día señalado, el estadio estaba lleno y en el momento de la carrera con su primer pretendiente, Atalanta lo venció con facilidad. (*Ella debe tomar el espejo en la mano otra vez y dar un adiós para él, mientras los guardias lo llevan afuera*).

Vino el segundo, y perdió la apuesta, el tercero, cuarto, quinto y décimo todos fueron eliminados. (*Repetir la escena anterior: ella con el espejo, y uno por uno son llevados*).

Finalmente, un cierto día apareció un nuevo pretendiente, un joven llamado Hipomenes. (*El pretendiente debe estar vestido con camiseta, pantalón deportivo y zapatillas y entrar con aires de “ya gané”*).

Una nueva fecha fue señalada para el famoso y triste evento.

El día de la carrera, el estadio nuevamente estaba repleto de personas deseosas de ver una cabeza más en la horca.

En el momento de la carrera, Hipomenes se posicionó llevando tres manzanas de oro en las manos (*Sacar del bolsillo las manzanas de verdad, envueltas en papel dorado, o manzanas de plástico pintadas con pintura dorada*).

Las personas curiosas se preguntaban:

“¿Qué desea Hipomenes con estas tres manzanas de oro?” “¿Correrá con ellas?” “¿Será que él no sabe que el peso puede dificultarlo?”

Dada la orden de partida, se pudo ver a Atalanta al frente dejando solo polvo para Hipomenes. Fue cuando el joven entonces, lanzó hacia el frente de Atalanta una manzana de oro. (*Lanza la manzana*).

La joven al ver la manzana de oro rodando fue hasta ella y se agachó para recogerla (*recoger*).

Hipomenes aprovechó la oportunidad y pasó adelante. Atalanta recogió la manzana, se esforzó más y luego dejó atrás a Hipomenes, que rápidamente lanzó la segunda manzana de oro hacia delante de Atalanta. (*Lanzar la manzana*).

Nuevamente de manera rápida la joven decidió recoger esta otra manzana. (*Recoger la manzana*).

Pero cuando se agachaba para recogerla, Hipomenes pasó adelante, mientras que Atalanta se levantó, se esforzó nuevamente e Hipomenes fue quedando atrás otra vez.

Hipomenes ahora tenía solo una manzana de oro en sus manos. (*Mostrar*). Ellos estaban en la recta final de la llegada. (*Colocar dos personas sosteniendo una cinta que diga LLEGADA*).

Hipomenes entonces lanzó la última manzana de oro hacia adelante de Atalanta, y la manzana rodó hacia su frente. (*Lanzar la manzana*).

El público ya comenzaba a aplaudir a la campeona. Atalanta ya podía ver la cinta de llegada, pero confiando en su habilidad como corredora, la muchacha decidió recoger una vez más la manzana con la seguridad de que aún llegaría primero que el muchacho. (*Recoge la manzana*).

Pero mientras Atalanta recogía la última manzana, Hipomenes pasó hacia delante y corrió lo más que pudo.

Atalanta se reincorporó, se esforzó, hizo todo lo que pudo, pero ahora ya era muy tarde. Hipomenes cruzó la cinta de llegada en primer lugar. Atalanta fue derrotada.

(*El muchacho debe salir de la escena feliz con un trofeo en la mano y de brazo con la muchacha que derramaba lágrimas*).

HISTORIA BÍBLICA: Génesis 12, 13; 19:1-29 (*presentada por una maestra/o*)

Hemos escuchado solo una leyenda griega, pero ¿no es exactamente eso lo que sucede en la vida de muchos cristianos?

Satanás lanza hacia delante “manzanas de oro” y muchos piensan que pueden recoger esas manzanas y seguir corriendo y llegar a la meta de la carrera cristiana, pero al hacerlo terminan atrasándose o perdiendo el rumbo de llegada.

Por eso la Palabra de Dios nos aconseja: “Que tus ojos miren lo recto y que tus párpados se abran a lo que tienes delante. Examina la senda que siguen tus pies y sean rectos todos tus caminos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal” (Proverbios 4:25-27).

La Biblia también cuenta la historia de una familia entera que se detuvo para “recoger las manzanas de oro de Satanás” y terminó perdiendo la carrera.

Abraham vivió una vida fiel a Dios, era amigo de Dios, le gustaba conversar con Dios y Dios conversaba con él.

Un día, Dios mandó a Abraham que saliera de su ciudad y fuera a vivir a otra tierra. Abraham obedeció y salió con su padre, madre, tíos, su esposa y su sobrino Lot. Podemos decir que ellos estaban comenzando una carrera.

Pero la carrera fue larga, cansadora y demoró años para terminar. Por consiguiente, el tío de Abraham, el señor Harán, terminó muriendo luego de iniciado el viaje.

Continuaron corriendo y después fue el padre de Abraham quién murió, el señor Taré, siguieron corriendo y ahora fue el turno del otro tío de Abraham, el señor Nacor que se cansó y desistió. De esta manera, prosiguieron la carrera solo dos corredores, Abraham y Lot, ambos con sus familias.

Al llegar a Canaán, la tierra que Dios les había prometido, tuvieron un problema: Abraham y Lot tenían mucho ganado, así que no había pasto, ni agua suficientes para el ganado de ambos. También la tierra para sembrar no era muy grande para albergar las dos familias y sus muchos siervos y animales.

Entonces decidieron separarse, serían vecinos, pero no estarían juntos. Y Lot que era egoísta, escogió primero y se decidió por la mejor tierra, la campiña que cercaba el río Jordán. ¿Y Abraham? Fue a vivir en lo alto de una montaña.

Solo que Lot, en vez de continuar mirando hacia la línea de llegada, comenzó a distraerse con “las manzanas de oro” del camino.

Primero, decidió mudarse con toda su familia a la ciudad de Sodoma. El gran problema era que los habitantes de Sodoma eran personas muy malas. Eran asesinos, inmorales y no amaban a Dios.

Mientras Abraham y Lot corrían juntos todos los días, de mañana y de tarde, detenían sus actividades y realizaban el culto familiar con sus hijos y empleados. Pero ahora en la ciudad, Lot no tenía más tiempo. Tal vez su esposa necesitaba ir temprano al mercado, sus hijas tenían que ir al colegio o al gimnasio. Lot salía temprano pues necesitaba ir al banco, y así, el culto quedaba para después y no había adoración.

En la noche, Lot necesitaba ver el noticiero de la TV porque él era un hombre de negocios y necesitaba estar actualizado con las noticias. La esposa de Lot y sus hijas querían ver las novelas o las películas que pasaban después, así que llegaba la media noche y todos iban a dormir sin haber realizado el culto.

Pero llegó el día en que entraron en la “recta final de la carrera”. Dios incluso envió ángeles para sacarlos de la ciudad que sería destruida. Pero la familia de Lot miró las “manzanas de oro”. Primero tenían que terminar sus estudios, concluir sus negocios, comprarse un carro nuevo, terminar la construcción de su casa y así perjudicaron la carrera.

Incluso la esposa de Lot dio los primeros pasos en dirección a la llegada, pero se detuvo para recoger la “manzana de oro” que se había olvidado en casa y se transformó en estatua de sal.

Las hijas de Lot fueron arrastradas por los ángeles por la pista de carrera, pero también se detuvieron por las “manzanas de oro”.

Mientras tanto, en la casa de Abraham, el culto era realizado cada día, por la mañana y por la tarde. Y por eso, Dios y los ángeles algunas veces fueron a visitarlos.

Todos: Abraham, su esposa Sara y su hijo Isaac, llegaron hasta el final de la carrera y “subieron al estrado” como vencedores. Un día, ellos ganarán el gran trofeo: LA VIDA ETERNA.

El apóstol Pablo dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13, 14).

Y en nuestra casa ¿Qué sucede? ¿Estamos como Pablo dejando las cosas atrás y siguiendo hacia la meta, al premio que es la vida eterna?

¿Cuáles son algunas de las “*manzanas de oro*” que pueden estar dificultando nuestro culto en casa?

(Cinco niños de Infantes deben entrar con “manzanas de oro” en la mano con las siguientes palabras escritas en la fruta. Cada niño debe decir en voz alta lo que está escrito en su manzana).

- Televisión
- Conversación en el teléfono
- Bromas
- Cena muy tarde
- Amigos
- Lecturas
- Actividades del trabajo
- Juegos en la computadora

¿Qué es lo que debe estar en primer lugar, si deseamos ganar la carrera?

(Los niños deben girar sus manzanas del otro lado donde debe estar escrito JESUS o tener una figura de Jesús).

El premio de la carrera de la vida, es Jesús. Vivir con Jesús para siempre. Este premio es mucho mejor que cualquier “manzana de oro” que pueda tener en medio del camino.

Yo quiero vencer esta carrera, yo quiero ganar el premio.

Si ustedes también lo desean, pidamos a Jesús que nos ayude a no olvidarnos del culto familiar diario en nuestra casa.

Oremos por esto ahora.

A la salida tenemos dos caminos: el de Abraham y el de Lot. Los que deseen conducir a su familia hasta Jesús, pasen por la cinta de llegada. Los que no están preocupados en realizar el culto diario, así como sucedió con la familia de Lot, pueden salir por la otra puerta.

(En la salida de la iglesia deben haber dos adultos con la cinta escrita “Llegada”. Algunos niños de la sección Primarios deben estar en la puerta vestidos de blanco y con corona, saludando a cada familia y diciéndoles: “Bien buen siervo y fiel... sube al estrado de tu Señor”).